

EL VOLUMEN INTERNO DE UNA CAVIDAD

Si la electricidad está en el origen de las reflexiones de Ignacio Barcia o Joan Duran, el agua provoca las iniciales de Pamen Pereira (Ferrol, 1963). “Analogía Hidráulica” es el título de su primera exposición individual, celebrada en la galería Valenciana Post – Post, en 1987; y su instalación en la edición del 88 de la colectiva “Punto” marcaba el recorrido oculto – activo, vivificador – de un hilo de agua.

“Divino el error que forma parte de la verdad, condición mortal del que no puede comprender la vida sin dolor y persigue quimeras”, advertía desde el texto con el que cerraba su individual en Víctor Martín. Conos y embudos de terciopelo simulaban el verde de los paisajes norteños; una mancha de aceite era el cielo, otra de color el mar o “El espíritu de la tierra”. “Yo soy el error” y “memorias del subsuelo”, dos objetos tras los cuales latían una intensidad y emoción cada vez mas alabadas, reforzaban el sentido físico de su trabajo.

Pamen Pereira defiende no tanto las imágenes cuanto su crecimiento, su proceso, de ahí un primer abandono de la pintura y un posterior alejamiento de la escultura. Sus obras anuncian la siguiente marcando una ansiedad que le da carácter de pasos previos. Tal vez lo de menos sea el soporte elegido en cada momento como único escenario posible. Porque en sus imágenes, pese a una acusada tendencia a centrar los motivos y jugar con la reiteración simétrica o complementaria, ocurre algo: son imágenes cargadas, cada vez más afirmativas. Mas que interiorizadas, son interiores; poseen un largo brusco y directo, visceral, perfectamente marcado en “Acónito” o “Gnosis”.

En esa visceralidad coinciden sus compañeros de “A tres bandas”, el reto que desde Barcelona, Sevilla y Valencia, lanzan tres galeristas y seis artistas, empeñados en “medir el volumen interno de una cavidad.

Miguel Fernández - Cid